

UN BACH EN EL SIGLO XXI

Por Jaime Torres Gómez

Programar un concierto exclusivamente con obras de Johann Sebastian Bach no deja de inquietar, tanto al auditor medio como aquellos que gozan de mayor grado de erudición.

Y la razón quizás pueda encontrarse en los efectos de insondable inmanencia en la música del genio de este compositor, que a la postre constituye una fuente de inagotabilidad de un pensamiento de profunda impronta humanística y teológica, amén de una construcción formal de acrisolada nitidez.

Si sumamos a lo anterior el hecho de contar con uno de los cultores más interesantes de la música bachiana, que es el caso del maestro chileno Juan Pablo Izquierdo, simplemente no era aceptable ninguna excusa para abstenerse a presenciar tal presentación.

En efecto, el sábado 27 de agosto pasado, en el marco de la Temporada de Abono de la Corporación Cultural de Viña del Mar que se realiza principalmente en el Teatro Municipal de esta ciudad, el maestro Izquierdo junto a un contingente liderado por la Orquesta de Cámara de Chile más el Coro de la Pontificia Universidad Católica de Chile y solistas vocales, ofrecieron una terna de obras de Bach compuesta por el Motete , la Cantata 104 “.....”, y finalizando con su famoso Magnificat.

El trabajo global realizado por Izquierdo no deja de tener los méritos de un estudioso de este repertorio, evidenciado por anteriores versiones de obras cumbre como la Misa en si menor, los Brandeburgueses y El Arte de la Fuga, entre otros. Sin embargo, mucho de responsabilidad recae en los conjuntos y solistas congregados, los que inevitablemente en un abordaje como el que estamos comentando, dejan al descubierto ciertas fortalezas y limitaciones que injusto sería soslayar.

En el caso del orgánico instrumental, la Orquesta de Cámara ha establecido una verdadera “complicidad artística” con el maestro Izquierdo a lo largo de tantas presentaciones con múltiples repertorios. En el caso de esta presentación, afortunadamente se apreció un minucioso trabajo de detalles en afinación, ritmo, fraseo y dinámica.

Respecto al trabajo del coro universitario, en realidad estamos hablando de un coro amateur y en general formado por jóvenes valores. Por lo tanto, hay una serie de limitaciones que inevitablemente quedaron en evidencia, como una mayor proyección sonora, ciertos defectos de dicción y en general una falta de esmalte de timbre. Asimismo, como fortaleza, se observó un seguro sentido del ajuste y una esmerada musicalidad y flexibilidad a los requerimientos de la batuta.

En cuanto a la visión que Izquierdo imprimió a las obras, cuyo denominador común fue el carácter glorioso y de luz, tuvo variados matices, aparentemente no siempre concordantes al espíritu lumínico de los textos. Y en realidad, si entramos a discutir cuán válida es dicha visión, seguramente costará llegar a un acuerdo. Lo importante, sí, es señalar que el carácter y el espíritu impreso por el maestro chileno no intenta mostrar un estudio filológico de cómo se debe interpretar a Bach a la usanza de su época, sino dentro del interregno de una legítima sensibilidad del tiempo presente, lo cual en cierta medida valida el carácter trascendente de dicha música. Lo importante es que Izquierdo en todo momento denotó coherencia global, a pesar de ciertas sinuosidades puntuales.

El hermoso Motete que inició la presentación, de un soporte instrumental mínimo (órgano y), tiene una estructura verdaderamente de inmensa compresión en el contrapunto y fugas, lo que sin duda hace muy difícil su ejecución. Así, se evidenció cierta pesadez de concepto, quizás debido a cierta introspección formal de la obra misma más la propia del director, no obstante el anhelado carácter jubiloso de la misma. Además, el balance entre el coro y los instrumentos se apreció con cierta desproporción, en desmedro de los cantantes.

La notable Cantata 104 mostró a un Izquierdo más exultante en su concepto,

obteniendo un rendimiento de excelencia del binomio orquesta (principalmente, y con muy buenos aciertos del violín concertino en sus intervenciones solísticas en las partes.....) y voces. Estupendo desempeño global de Stephanie Elliot (soprano), Jaime Cancompai (tenor) y Leonardo Aguilar (bajo).

Y con la interpretación del siempre bienvenido Magnificat, se coronó muy dignamente esta jornada notando una profundidad conceptual del mayor halago en Juan Pablo Izquierdo y con respuesta de todos del más inapelable entusiasmo y seriedad de trabajo. Notables logros hubo especialmente en la contralto Evelyn Ramírez, seguida de Jaime Caicompai, que cada vez demuestran resultados de curvas ascendentes.